

unida, buscando siempre aquello que los separa para distanciarse más, si es posible.

3) El **subdesarrollo crónico** que se traduce en una falta de conocimiento político. Acentuado por la rutina de mantener "buenas relaciones con el poder", característica de las burguesías raquíticas del Tercer Mundo (está sin estudiar la relación de vasallaje que se manifiesta en la sociedad gallega respecto a los elementos de su comunidad que se aproximan al poder central).

4) Las "exclusivas" en la interpretación del **nacionalismo** por grupos y subgrupos que crean constantes escisiones en su seno, rechazando soluciones provisionales.

El pesimismo que se desprende de las anteriores líneas no ha de quedar herméticamente cerrado a soluciones. Simplemente se apunta una posible evolución que beneficiaría a los que hasta ahora han conseguido mantener y explotar la situación gallega. Se plantea difícil la posibilidad de superar el miedo arrastrado sistemáticamente desde el pasado. Fraga Iribarne o Gonzalo Fernández de la Mora (inconcebiblemente, candidato "democrático" de la provincia de Pontevedra, después de ser ministro de Franco y enemigo público de la **partitocracia**), exprimirán ese "miedo" que en Galicia se identifica con un cierto fatalismo.

## El caciquismo ancestral

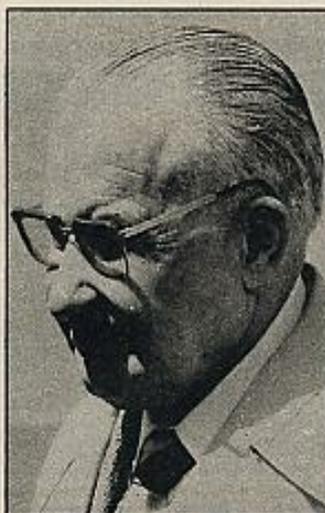
Hay —dicen— dos razones para que Manuel Fraga Iribarne, candidato demócrata de Alianza Popular, se presente por Madrid: Las clases medias de la capital (el mundo aún inexplorado de los funcionarios y las clases militares) y el caciquismo lucense que se reveló adverso a "Manoliño". Cualquiera de las dos causas indica que las elecciones se van a desarrollar en un clima presionado por dos lacras del pasado: los **temores** y el **caciquismo tradicional**.

La sociedad gallega, salvo en determinados núcleos industriales, es agraria y preindustrialmente desconfiada. Fundamenta su exclusiva movilidad en figuras locales que se aupán con el prestigio de acceder a las gradas del poder —tanto económico como político— y nadie desconoce esta realidad. Una sociedad campesina preindustrial, basada en el crédito local gestionado por las Cajas de Ahorro o las entidades bancarias que tienen su origen en las Bancas familiares con ramificaciones rurales. Ahí se cimenta el **caciquismo**, al que habría que añadir las taras lingüísticas acumuladas y el estado de dependencia de los estratos campesinos de la burguesía industrializada, de la que espera inútilmente una acción redentora.



Las personalidades gallegas podrían haber sido una alternativa y una esperanza para el Senado. En la fotografía, Celso Emilio Ferreiro.

Recientemente, la revista en gallego "Teimas" presentaba un interesante estudio, en diversos capítulos, de Victor F. Freixanes acerca de los centros de poder en Galicia que revelaba, en buena medida, este intrincado proceso de caciquismo y dependencia en función de antiguos favores y de "fidelidades" a posiciones compartidas con el **franquismo**. Los extraños lazos de Laureano López Rodó con los almacenes Simeón y la Banca del mismo nombre a través de Jerónimo de Lorenzo, la conexión con el discutido ex alcalde de Santiago en época franquista, López Carballo (representante en Galicia de la supuesta **Acción Regional**), el nuevo alcalde de Santiago, también de Alianza Popular. La Caja de Ahorros de



"En Galicia, la izquierda sola no tiene peso". Santiago Alvarez, secretario general del PCG.

Santiago, vinculada a la omnipresente Alianza a través de dos consejeros, Sánchez Arguindey y Precado Lafuente (canónigo). Feliciano Barrera, propietario en Madrid del hotel Mindanao, considerado como un "hombre de Fraga", máximo accionista del **Correo Gallego**, etcétera.

Los lazos del vasallaje son tan fuertes que, por ejemplo, en la provincia de Pontevedra, Pío Cabanillas —vinculado a poderosos grupos económicos y con abolengo familiar, sobrino de Ramón Cabanillas, aunque él, en su época franquista, lo ignoró profundamente— tuvo que emigrar electoralmente a Orense, ya que algunos de los caciques locales, como Puig Gaité (perpetuo secretario de la Diputación de Pon-

tevedra, vinculado a su vez a los **Malvar**, constructores con Pío Cabanillas para el "remozado" del Gran Hotel de la Toja en el momento en que Cabanillas era presidente del Consejo de Administración de dicho complejo turístico), se han pasado, "con armas y bagajes", a Gonzalo Fernández de la Mora, que se presenta por Pontevedra, con el apoyo de Néstor Cobas, Mario Fernández García, Botana Casero y otros.

Un "mare magnum" de intereses y presiones que nos remonta a los arreglos electorales de la primera etapa parlamentaria del presente siglo. En Orense, Eulogio Gómez Franqueira, "o home do campo", vinculado a UTECO, a la Caja de Ahorros Rural, a la Cooperativa del Riveiro, "garantiza" el electorado rural para don Pío, "que es más liberal". En Lugo, individuos como Pedrosa Latas, en línea fascista hasta hace menos de un año (empeñado en la defensa, recientemente, de los extraños sucesos de la Universidad de Madrid, donde grupos de "guerrilleros" atacaron a universitarios, camisa vieja, etc.), tiene más posibilidades mediante el "cacicazgo" que los que, como Xesus Alonso Montero (PCG), han sido unos líderes natos en la zona. El **cacicazgo** crea temores. Las Cajas de Ahorro e instituciones de crédito amenazan veladamente "si esto cambia, nosotros no nos responsabilizamos de que haya más créditos en el futuro...", y el campesino, receloso, elige a los que lo han mantenido en su actual postración. "Más vale lo conocido"...

## Las oposiciones

Cuando la comisión negociadora —reducida, día a día— incorporaba en su seno a Valentín Paz Andrade como representante de la oposición democrática gallega se levantaron voces desde diversos ángulos políticos para rechazarlo. Es que en Galicia no hay una oposición. Existen, en primer lugar, los partidos llamados **sucursalistas**, después los de la **oposición gallega** y, finalmente, los **nacionalistas**. Todo ello supone una diversificación entre los posibles militantes y simpatizantes de los diversos grupos políticos.

El **sucursalismo** (PSOE, PSP, PCG, etc.) es, para algunos, un elemento más peligroso que el propio franquismo. Para entenderlo —no para justificarlo— hay que adoptar una óptica interna y eminentemente galaica. Como rechazo del centralismo que ha representado el poder, se repudia, a su vez, a la oposición a ese centralismo, englobándolo todo en un mismo concepto. La Democracia Cristiana no ha conseguido —hasta el momento de redactar estas líneas— alcanzar ni tan siquiera los pactos federales que ya son efectivos en otros planos de la realidad política del Estado español. El PPG (Partido Popular Gallego, equivalente a la FDP de Gil-Robles) aún no se ha fundido con el grupo de Izquierda Democrática de Illa Couto (**sucursalista** de Ruiz-Giménez). El PSOE y el PSG (Partido Socialista Gallego) no consiguieron la ligazón electoral que ya era una realidad con el **PSC** (Partit So-

